

BIblioteca Nacional
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reserva 7

CUBA y AMERICA

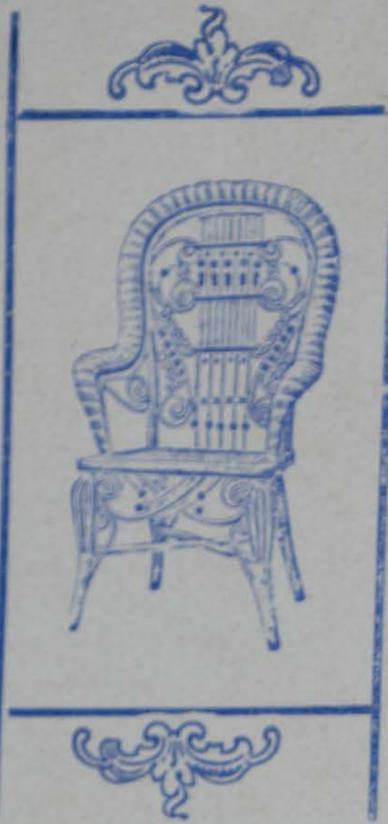
REVISTA-ILUSTRADA

UN NUMERO 20 CENTAVOS PLATA

SUSCRIPCION MENSUAL 80 CENTAVOS PLATA

ADMINISTRACION GALIANO 79 HABANA





La Estrella de Cuba



DE SUAREZ Y COMPAÑIA

Mueblería en general
 Importadores de toda
 clase de muebles y ob-
 jetos de fantasía
 Unica en su clase

**M
I
M
B
R
E
S**

Mimbres de todos estilos
 Lámparas de cristal y
 bronce. Oleos, oleogra-
 fías, biscuits, porcela-
 nas, bibelots, etc.

O'REILLY 56 Y 58.

TELEFONO 604.

"BURLADA"



AGUAS MINERALES
 BICARBONATADAS
 SÓDICAS-YODURADAS

LA REINA DE LAS AGUAS DE MESA

Premiadas en todas las exposi-
 ciones que se han
 presentado y en la
 UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900

CON MEDALLA DE PLATA

Eficazmente recomendadas por las
 eminencias médicas extranjeras y del
 país, para la curación de todas las
 afecciones del estómago

M. PEREZ IÑIGUEZ,
 AGENTE EXCLUSIVO

¿Desea Vd. un buen reloj?

Pase por la CASA BORBOLLA,
 Compostela 56 y 58 y encontrará
 valioso surtido al alcance de todas
 las fortunas.

Tenemos espléndida colección de
 elegantes

**GEMELOS E
 IMPERTINENTES**

Cuídese su vista



-LICHENHEIM-

O'REILLY 106, HABANA

Fabricante en espejuelos y gafas de todas clases

**YO - - -
 FUMÓ
 EL TURCO**

Gran Fábrica
 de Cigarros

'BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINAS, HABANA

*Pídanse los cigarros
 aromáticos legítimos*

PAPEL DE ARROZ

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase



Año VIII

AGOSTO 28 de 1904

Vol. XVI, No. 9



Resumen 2

CRONICA CIENTIFICA

EL FERROCARRIL TRANSIBERIANO

Por Cristino Figuerola Cowan

EL INTERÉS que hoy despierta todo cuanto al conflicto del Extremo Oriente se refiere, nos ha guiado á recopilar algunos datos respecto al ferrocarril transiberiano, que por ser la base de las operaciones militares de Rusia, atrae actualmente la atención de todo el mundo. De este modo podremos formarnos una idea más ó menos exacta de esta gran vía de comunicación.

Considérase esta obra como una de las más grandiosas del último siglo, y si el canal de Suez influyó en el acercamiento del Oriente y Occidente, la vía transiberiana pone en contacto inmediato estas dos partes del hemisferio. Aparte de la gran importancia comercial, ella tiene aún más importancia desde el punto de vista político y estratégico, y el gobierno ruso bien sabía que al construir esta línea podría más fácilmente afianzar su predominio en el Extremo Oriente, por ello resolvió gastar la respetable suma de *dos mil quinientos cuarenta millones*.

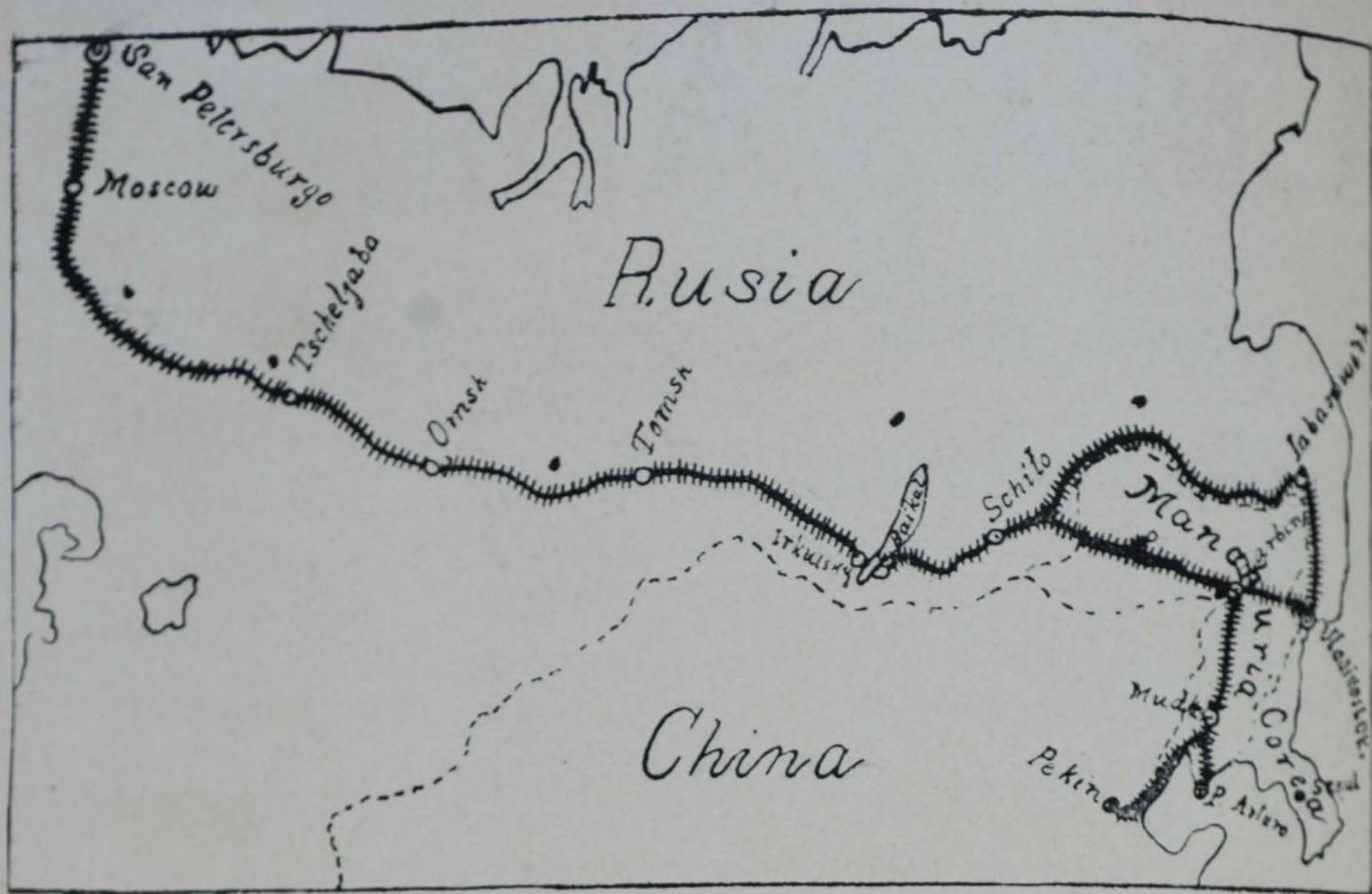
Pero veamos los datos que nos suministra la última obra publica-

da por la Comisión de Ferrocarriles en San Petersburgo.

El número de empleados que trabajaban constantemente, alcanzaba á seis mil y el de los peones á setenta mil.

El movimiento de tierra ascendió á once millones de sajenas cúbicas (una sajena=2.13 metros); se utilizaron ochocientos cincuenta mil sajenas de arena, cien mil sajenas cúbicas de ladrillos para los edificios; seiscientos mil barriles de cemento equivalentes á ciento seis mil seiscientos millones de kilogramos.

La longitud total de los puentes de hierro levantados sobre ríos, avenidas, tarquines, etc., asciende á diez kilómetros; la de los puentes de madera es igual á treinta y cinco kilómetros. El peso del hierro para los puentes es igual á sesenta y cinco mil toneladas; el peso de los rieles es de trescientos cuarenta y cuatro mil cuatrocientas toneladas; el número de durmientes de nueve millones cuatrocientos mil. Para obtener los durmientes y la madera para otras construcciones de la vía ha sido cortado un bosque, entre



TRAYECTO DEL FERROCARRIL TRANSIBERIANO

las selvas de Siberia, de cuarenta y cinco mil hectáreas. El peso total de transporte alcanzó á un millón seiscientos mil toneladas.

Por la rapidez de la construcción la vía transiberiana ocupa el primer lugar en el mundo; se colocaron por año, en término medio, seiscientos ochenta y cuatro kilómetros, de donde se deduce que esta línea fué construída casi un $\frac{150}{100}$ más ligero que la línea de Canadá, cuya construcción, como es sabido, fué la más rápida conocida, es decir, de cuatrocientos cincuenta kilómetros por año.

El gasto total de la construcción de la grandiosa línea siberiana, que es igual á seis mil kilómetros, asciende á mil cuarenta millones de francos, lo que da ciento setenta y tres mil francos por kilómetro. Agregando los gastos de la construcción de la línea Ekaterinburgo-Chelabinsky y Perm-Kotlasky, la suma asciende mil ciento setenta millones de francos ó bien ciento setenta y cuatro mil francos por kilómetro.

Agregando á la suma anterior el costo de la construcción de la línea chino-oriental (que es una parte de

la vía transiberiana), refuerzos de la línea siberiana y trabajos preliminares de la línea al Amur, que no se construyó, obtendremos la fabulosa suma de dos mil quinientos cuarenta millones de francos, para costo total del gran ferrocarril, que une la Europa con el Mar Amarillo y que atraviesa toda el Asia recorriendo la distancia total de nueve mil seiscientos cuarenta kilómetros. El término medio, pues, del costo de un kilómetro es de doscientos sesenta mil francos.

Durante la guerra de 1900, los chinos causaron grandes daños á la construcción del ferrocarril. Ellos han destruído casi dos terceras partes de la línea; de los mil trescientos ochenta kilómetros (línea Chino-oriental), novecientos cincuenta kilómetros han sido destruídos.

Con respecto al movimiento de pasajeros en esta línea, nos parece interesante dar los siguientes datos:

De 1897 á 1902 han sido transportados trescientos cincuenta y dos mil trescientos dos pasajeros; en 1902 el número ascendió á un millón trescientos treinta y cuatro

mil ochocientos veintiocho, la mayoría de los cuales eran soldados, obreros y emigrantes, que en grandes masas se dirigían de la Rusia europea á la Liberia y Manchuria.

Para poder apreciar cómo se ha acercado la Europa al Mar Amarillo y de qué modo ha disminuído el tiempo que es necesario para llegar de un extremo á otro, basta decir que el trayecto de Hamburgo á Nagasaki (puerto japonés) se hace en ferrocarril en diecisiete días, mientras que el trayecto de Hamburgo ó de Londres á Nagasaki se hace en vapor en treinta y dos ó treinta y cuatro días; como se ve, el tiempo es doble.

El costo es también notablemente más barato; así un pasajero de

primera yendo en ferrocarril hace una economía casi de setecientos francos sobre el gasto que hace en el vapor; de segunda, economiza unos trescientos cincuenta francos. Para los pasajeros de tercera este ferrocarril representa una notable economía; así en vapor de Hamburgo á Shangai cuesta seiscientos francos, mientras que en ferrocarril les cuesta trescientos treinta y siete francos,—suma pequeña recordando que se recorre una distancia de más de once mil kilómetros y comparándole con el costo de transporte de los ferrocarriles cubanos.

¡Cuánto cobraría nuestra famosa línea central para poder recorrer una distancia de once mil kilómetros!

UN ALMIRANTE RUSO

UNO DE los hombres, al servicio de Rusia, que ha dado positivas pruebas de habilidad y valor, durante el conflicto con el Japón, es el Almirante Skrydloff, cuyo retrato aparece en esta página.

El Almirante Skrydloff manda la escuadra rusa de Vladivostok, que tanto se distinguió por sus golpes de audacia y que dió no poco que hacer á los japoneses.

Los éxitos de la escuadra de Vladivostok, que compensan en pequeña parte los grandes desastres y deficiencias del resto de la marina rusa, debieronse principalmente á la pericia de su almi-

rante, secundado por dotaciones activas y bien disciplinadas.

Por desgracia para Rusia el Almirante Skrydloff poseía bajo su mando muy pocos buques, viéndose

por tanto imposibilitado de hacer frente con éxito á las fuerzas superiores del almirante japonés Kamimura, por cuyo motivo trataba siempre de evadir la activa persecución de éste.

Las últimas noticias demuestran que al fin un encuentro se hizo inevitable, resultando de él la pérdida de un crucero ruso, logrando, no obstante, escapar el resto de la escuadra.



ALMIRANTE SCRYDLOFF

ASBURY PARK

Por A. Pompeyo

LA CIUDAD de New York se halla separada por el río Hudson del Estado de New Jersey y éste presenta una extensa costa que mira al Oceano Atlántico, sembrada de numerosos pueblos y ciudades, provistos de playas arenosas que se prestan admirablemente para baños de mar y que son en el verano atractivos y cómodos lugares para pasar la estación del calor.

Long Branch llegó á adquirir fama no hace mucho tiempo por sus hermosos hoteles y residencias privadas, por sus diversiones, por sus balnearios y por su proximidad á New York; pero la misma afluencia de concurrentes, que era extraordinaria en los días festivos, hizo que la gente acomodada fuese alejándose más al Sur é impulsando otros lugares; por otro lado Coney Island, que está en la costa de Long Island y de más fácil acceso desde New York y Brooklyn, le fué haciendo competencia en cuanto á diversiones populares, resultando que *Long Branch* ha caído de un modo lamentable. Es hoy una ruina que hace recordar al que por ella pasa las veleidades de la moda. A *Long Branch* ha venido á reemplazar con ventaja Asbury Park, en cuanto á los habitantes de New York; así como los de Filadelfia prefieren, por la distancia más corta, á Atlantic City, situada en la misma costa de New Jersey, aunque más al Sur, sobre la que escribió en esta misma revista, con la competencia que le distingue, el Sr. E. Horta.

Asbury Park es hoy un delicioso lugar de temporada, que aparte de sus extensas y bien cuidadas playas, constituye en sí una población con hermosas avenidas que llegan á ocho calles alineadas y con árbo-

les, parques cuidados, lagos extensos y bonitos, elegantes edificios públicos, entre ellos una biblioteca, iglesias, asilos y numerosas casas particulares, aisladas unas de otras y algunas muy elegantes, y costosos *cottages*.

Pero, el movimiento, la vida de Asbury Park se reconcentra en su playa que tiene de extensión más de tres millas y á cuyo largo hay construído un ámplio *Promenade* ó calle de madera lisa, que sirve de paseo, de día, y principalmente de noche, á los millares de temporadistas que aquí concurren á respirar aire fresco y puro del mar y á tomar baños.

Aunque muchas veces visto, no cansa nunca y distrae siempre el espectáculo que ofrecen estas playas francamente abiertas al mar y que éste se encarga en su constante y acariciador movimiento de proveer de una arena blanquísima y menuda, en las horas de tomar los baños, que son principalmente de diez á doce de la mañana. Cientos de bañistas de diferentes edades, sexos y condiciones afluyen en esas horas vestidos con trajes ad hoc, á sumergirse en las aguas, á nadar, á respirar fuerte, á recibir el sol, descansando en la orilla de vez en cuando, para luego volverse á sumergir y tras los que terminan y se van, vienen otros y la vista del curioso se recrea viendo los juegos, las alegrías de los que vagan por la arena y sobre ella se recuestan á la sombra ó al sol, que éste se toma por medicina ó conveniencia, como un poderoso oxigenador de la sangre ó por moda. Por moda he dicho, pues la americana que viene á la playa tiene que volver tostada á la ciudad para dar fe de que en ella

ha permanecido y el sol canicular de estas playas quema y tuesta á veces de manera que hace mudar la piel, produciendo en ésta algunas molestias.

Se viene, además, á la playa, á pescar. Pescan con anzuelo y caña los aficionados, desde la orilla, peces varios, ó bien yendo á una goleta que hace negocio con esa distracción, permaneciendo á cierta distancia de la costa. Pescan también jaibas blandas, que dicho sea de paso, son muy sabrosas fritas. Pescan, ó por lo menos lo pretenden, maridos las muchachas, que no necesitan otros anzuelos ó redes que sus propias gracias, pues no pocos casos se dan que los juegos y boberías de la playa terminan en matrimonio. Las que no pueden maridos se conforman con pescar novios que las acompañen á pasar agradablemente la estación y que las entretengan y diviertan. Por último, hay quienes pescan guabinas ó picúas, que abundan en todos los mares.

Por las noches abundan los pasatiempos. Aparte de que los grandes hoteles tienen todos orquesta propia, para distraer á sus huéspedes, hay en la playa construídos dos grandes edificios: *The Arcade* y *The Casino*, para dar conciertos. El último, recientemente construído, á un costo de más de trescientos mil pesos, sobre pilotaje, de forma elegantísima, de buenas condiciones acústicas, capaz para más de cuatro mil oyentes. En ambos, alternando, da conciertos por la tarde y noche una gran banda, que dirige el acreditado director Mr. A. Pryor. Son esos conciertos notables por la selección de las buenas piezas que ejecutan, en que se mezclan las músicas alemana, italiana y francesa, con las canciones, marchas é himnos americanos más populares y que naturalmente hieren la fibra patriótica y que culminan en estruendosos aplausos. Para sostener el atractivo suelen venir los sábados y domingos algunos cantantes reputados que dan mayor aliciente á los conciertos. Aquí he oído á la soprano Mme. Blanvelt que se considera una estrella del canto.

Aparte de estos espectáculos, que son los más cultos, existen otros para entretener á la gente joven y alegre, y que recuerdan los de *Coney Island*.

Un puente y un pequeño lago separan á Asbury Park de Ocean Grove. Son curiosos estos dos pueblos, el uno al lado del otro, y muy antitéticos. Mientras en el uno reira la expansión, la alegría, la abundancia y la comodidad, en el otro la calma, por no decir la tristeza, la templanza,—ya que no hay lugares donde tomar bebidas alcohólicas de ningún género,—la escasez y la falta de distracciones, pues aunque cuenta con un famoso Auditorium, capaz para diez mil personas, permanece cerrado la mayor parte del tiempo, resultando un elefante blanco.

He querido hablar de pasada de Ocean Grove, porque constituye con Asbury Park una misma estación y están tan unidos como la sombra y el cuerpo; pero muy separados porque el uno representa el movimiento, el adelanto, la vida moderna, y el otro el estancamiento, y como la última etapa de esta vida terrenal á la otra vida que no tiene confines y de donde nadie ha vuelto. También me he referido á Ocean Grove para que lo conozcan los lectores de *CUBA Y AMÉRICA*, que prefieran la vida de las tiendas de campaña, de la abstinencia y de la contemplación y el rezo.

Yo me quedo en Asbury Park, por ahora, con sus baños alegres, y las caras risueñas de sus mujeres; con sus comidas de mariscos que pueden salpicarse de buen vino de California ó con cerveza; con sus paseos y sus músicas, que distraen y hacen olvidar lo transitorio de esta vida tan corta.

Asbury Park, Julio 26 de 1904.

PAUL KRUGER

COMO un homenaje á su memoria, publicamos el retrato del gran anciano recientemente desaparecido, último presidente que fué de la República del Transvaal, hoy colonia inglesa.

Murió el día 14 del pasado Julio, á los setenta y nueve años de edad, en su residencia de Clarens, Suiza, lugar que había escogido para pasar el resto de su vida, agobiado por el recuerdo de la patria deshecha, á la cual no le era dable volver, por impedírselo el gobierno inglés.

Kruger nació de padres pobres y en su juventud tuvo que librarse la subsistencia á fuerza de trabajos y luchas; pero luego

la suerte le fué más propicia, logrando acumular una gran fortuna.

Desde joven tomó parte activa en la política de su país. En 1880, después de la memorable batalla de Majuba, en la que se encontró, fué elegido Presidente de la República del Transvaal, cuyos intereses administró con acierto y cuya independencia defendió hasta el último momento con tesón inquebrantable.

¡Triste destino el del gran anciano! Viejo, desterrado del suelo nativo, habiendo perdido á muchos seres queridos, no le quedaba ya más consuelo que el de su biblia ni más esperanza que la tranquilidad de la tumba.



PAUL KRUGER

POR QUE NO SE MANIFIESTA LA OPINION

Por Rafael S. Calzadilla

NO CREO que mi amigo el señor Cabrera, y hablo con propiedad, pues que tanto contribuye y ha contribuído al brillo y enaltecimiento de las letras cubanas, niegue su protectora hospitalidad en las columnas de su meritísima publicación á estas quebradas líneas.

He de ocuparme de un asunto de interés político. Pero en el sentido que da á este vocablo su etimología; como materia ó cuestión que

conviene á muchos individuos, ó, en su acepción lata, á todos los individuos de una nacionalidad; y desde su punto de vista nomológico.

El gobierno, es decir, la dirección de los asuntos comunes, en las modernas democracias, busca para su marcha y funcionamiento la orientación de la opinión. Y ésta la dan, quiero decir, deben darla, en buenos principios políticos, sus órganos vivos llamados "partidos políticos."

Sabido es que en toda pluralidad de hombres se destacan fundamentalmente dos tendencias: la de la inamovilidad ó estancamiento de lo existente, denominada *conservadora*; y la que aspira al cambio brusco y cuasi total de las instituciones, conocida por *radical*; y que, entre una y otra tendencia, que forman los dos polos opuestos, bajo los cuales se desenvuelve la actividad social, existe la tendencia media conciliadora, el punto de contacto de esas dos aspiraciones extremas: la tendencia evolutiva llamada *moderada*.

Los partidos políticos, como órganos ó instrumentos de gobierno, no tienen vida por sí; ni una existencia necesaria; por cuanto el gobierno, de *facto*, ó por circunstancias que paso á mencionar, puede subsistir, durante un período mayor ó menor de tiempo, sin su concurso.

Cuando un partido triunfa por la revolución é implantamiento inmediato de un nuevo gobierno; ó por la evolución, merced á la realización de las ideas que constituyen lo cardinal de su programa, el partido se aniquila y desaparece, como muere en la naturaleza todo órgano, ó todo sér, que ha cumplido el fin de su existencia.

Y tras ese fenómeno político, comienza la gestación, tardía, difícil, laboriosa, de los futuros nuevos órganos de la opinión; á la cual gestación se refería el doctor señor Desvernine en un erudito trabajo publicado en edición dominical del periódico *La Discusión*.

Obtenida la independencia de la isla, consecuente era la desaparición de sus partidos, conservador, autonomista y separatista, en cuyos programas la idea capital estaba representada por la sumisión ó la independencia incompleta ó completa de la colonia de su antigua metrópoli.

Surge la república, con la benevolente intervención de los Estados Unidos, y no podía nuestro país

sustraerse á las reglas apuntadas. Los ciudadanos todos, abandonando sus posiciones en cada uno de esos partidos, que ya tenían razón de ser, fueron derechos, y por los medios á su alcance, al mejoramiento de sus haciendas privadas; y, he aquí el momento, momento histórico, (que no es el matemático), en que el gobierno de nuestra república ha funcionado sin la inspiración de los partidos.

Y nótese que empleo la palabra "partido," en su acepción técnica, sin referirme á lo que impropriamente se quieren llamar hoy "partidos políticos;" pues entiendo por tales á las colectividades organizadas bajo un gobierno establecido, con un programa definido que condense las aspiraciones de un gran número, y con fórmulas concretas y aceptadas cuya realización se traduzca en beneficio práctico para sus afiliados.

Resuelta la ecuación de la independencia, como nos la dan los hechos consumados, y establecida la república, la despoblación del territorio; la vulnerable condición geográfica de la isla; la ruina de sus industrias establecidas y de innúmeras familias; la falta de capitales para la reconstrucción y para el fomento de sus riquezas naturales; la protección al crédito, al trabajo y á la propiedad; la ignorancia y rutina agrícola é industrial; la condición de la propiedad inmueble sujeta á gravámenes insoportables; el apoderamiento consecuente de la propiedad territorial é industrial por manos extranjeras; y la reforma de nuestra feudal legislación, principalmente en lo que al procedimiento civil respecta, constituyen otros tantos nuevos problemas, (bajo el influjo todos de un factor innegable y tangible, el mútuo desprecio y la mútua desconfianza ó temor, arrastre de las inmundicias vivas y muertas del ambiente colonial), que reclaman, con este factor á la vista, una pronta solución, en la que intervengan y dejen oír sus

pareceres las tendencias conservadora, moderada y radical, debidamente organizadas.

Nada de esto se hace, los afines no se agrupan, el tiempo lastimosamente se pierde en discursos á la luna; y, en medio de otros males, la propiedad en tanto, en enormes porciones, y tras ella, sin que lo notemos, la nacionalidad, se escapa á nuestras manos.

Los efectos se sienten y se denuncian: un eximio escritor hace oír su voz, viril y autorizada, contra la atomización; otros protestan del aislamiento de estimables personalidades y valiosos elementos, ó discurren sobre la soledad del gobierno en medio del clamoreo y de la algarabía de los trepadores de oficio; y la causa está ahí, en el olvido de ese factor, en la falta de sinceridad política, y en la carencia absoluta de programas; pues no merecen tal nombre las inconexas y vacías articulaciones de los que actualmente se dominan "partidos políticos."

Dentro de la situación difícil en sus primeros pasos, dado el reciente cambio de soberanía, que tienen que atravesar los partidos, y supuesto terminado el período de su gestación, se necesita hoy, por la presencia del formidable factor de disociación expresado, y quizás más que nunca en nuestra vida política, una grande y perseverante honradez y sinceridad en los procedimientos y actos de los partidos; y programas honestos y prácticos, cuyas conveniencias las vea, entienda y acepte el pueblo.

Se puede, diré parodiando á un gran americano, engañar muchas veces á un hombre, y algunas veces á muchos hombres; pero es insensato pretender engañar siempre á todos los hombres.

A semejanza de las malas prácticas de la ex-metrópoli, nos afanamos en agrupar en grandes colectividades, á impulsos de la simpatía, del ascendiente, ó de un patriotis-

mo puramente sentimental, á las masas populares; queremos mantenerlas en cohesión, no por sus propios intereses, sino á expensas de los consejos morales, ó de la galanura y elocuencia de los oradores, para decir luego, mixtificando la realidad, y creyendo engañar al público que de ello ríe, que los aplausos tributados á los méritos artísticos del que habla, los rinde el público en holocausto á un programa, que nunca llega á oír el auditorio, y quizás ni á saber el orador.

Nuestros políticos, ignorando siempre el factor señalado, desatienden una consideración fundamental, cuyo olvido los lleva necesariamente al fracaso: en sus actos, en sus programas y en su propaganda, no recuerdan que sólo el interés, que únicamente el bienestar individual, aunque malsano se le quiera considerar, es lo que en pureza mueve las determinaciones de los hombres en todos los actos de su vida de relación.

Si se desatiende al estado de decreimiento antes dicho, y al poco ó ningún aprecio que hacemos unos de otros en nuestra actual sociedad; si á esa propensión ó tendencia á la disociación, y á la poca corrección y honestidad políticas, se une el que querramos estrechar las relaciones con los que consideramos afines, sin recurrir al que puede decirse único fin que mueve al hombre, que es su bienestar individual, con huecos é ilusorios programas, ó con excitaciones al amor, á la simpatía ó al patriotismo, ó contando con el poder de la elocuencia, no sólo no se conseguirá que la opinión se manifieste colectivamente organizada, como tanta falta hace, para la acertada solución de los problemas de la actualidad; sino que habremos realizado una obra patrióticamente censurable: la de contribuir á la disociación y al escepticismo que nos invade.



LA LLUVIA

POR ROSA KRUGER

¿Dónde vas,avecilla voladora,
huyendo en raudo giro?
¿Vas á buscar la rama abrigadora
de tu a greste retiro?

Hiende el aire el relámpago, lejano
zumba el trueno imponente;
y corre y se dispersa por el llano
el rebaño inocente.

Fresco soplo descende de la cuesta,
reanimando los valles,
y las hojas arrastra en la floresta,
por las frondosas calles.

Rueda por las colinas y vertientes
el agua cristalina.
del arroyo engrosando las corrientes
y la fuente vecina.

Bulle el remanso y flota en sus cristales,
la tierna florecilla,
hermoseando los límpidos raudales
las yerbas de la orilla.

De la malva el olor y de la grama
roba y esparce el viento,
y del ardiente sol la roja llama
palidece uu momento.

Sus tallos mece la flexible yedra,
y resalta más puro
su verde suave en la vëtusta piedra
del carcomido muro.

Abre, desata, bienhadada lluvia,
tu misteriosa fuente;
¿no ves cual brota de la espiga rubia
la preciada simiente?

Baña con mano pródiga los llanos
y tendidas praderas;
vierte sobre los montes soberanos
tus ondas placenteras.

En tu loor, cual monumento bello,
el iris sus colores
reflejará con fúlgido destello
sobre las frescas flores.

Resbalará bajo apacible sombra
el susurrante río,
y de los campos en la verde alfombra
pacerá el buey tardío.

Por cada blanca gota que descienda
de tu fecundo seno
un diamante la flor lucirá en prenda
en su cáliz ameno.

El campesino cantará tu gloria
al par de sus amores,
y serán de tu huella fiel memoria
los prados y las flores.

ALBUM DE DAMAS



Srita. Maria Rodriguez

GABRIEL REYES

Por Eusebio Guiteras

Novela cubana.—Ilustrada por la señorita Emma Campuzano

(Continuación)

MISS MARBELLA, sin duda mi escaso conocimiento del inglés me hace á veces explicarme mal. Yo no pertenezco á la noble familia de Castelamar ni remotamente. También padece usted otro error, caracterizando la Iglesia católica de aristocrática. ¿No es la religión de nuestros esclavos? ¿no se los bautiza con la misma agua que á los príncipes y reyes? ¿no salen sus sacerdotes, sin excluir á los obispos y el papa, de todas las clases de la sociedad? Yo, al contrario, opino que es eminentemente democrática, y lo mismo pensará usted cuando pertenezca á ella.

—¿Yo?

—Sí, usted; porque yo no dudo que usted se quedará entre nosotros. La juventud habanera no podrá permitir que vaya á marchitarse en los hielos del Norte una flor que parece nacida en nuestros campos.

—¿Qué poético está usted! ¿Ha hecho usted versos alguna vez?

—Muchas.

—Quisiera saber el español sólo para poder leerlos.

—Gracias, miss Lucy; pero no valen tanto.

—¿Escribe usted por placer, ó es autor de profesión?

—Sólo por placer.

—¿No se desdennan aquí los aristócratas de escribir para el público?

—Creo que no.

—Usted debía de saberlo.

—¿Soy yo acaso aristócrata? Me hace usted reír, miss Lucy.

—Al menos no podrá usted negar que está muy enlazado con ellos: su amigo de usted mister Esperas, lo es.

—Indudablemente los Esperas pertenecen á una de nuestras familias más distinguidas.

—¿Sabe usted que está usted un poco misterioso don Gabriel?

—¡Oh! no me llame usted don Gabriel: eso es demasiado serio. Llámeme usted Ramírez, esa es la costumbre, hasta que tenga usted mucha confianza conmigo; y entonces usted me dice Gabriel á secas y me tutea.

—Bueno, bueno; así es la cos-

tumbre en mi tierra, menos el tuteo que no lo usan más que los cuákeros. Y usted ¿qué tratamiento me dará entonces?

—Lucía, y por supuesto, el tuteo.

—Ahora, déjeme usted volver á mi observación de que está usted misterioso.

—¡Misterioso yo! Pues ¿qué se figura usted? ¿que yo soy algún grande viajando de incógnito? ¿que dentro de pocos días me ha de ver usted á lo menos conde? Me hace usted reír. Tan fácil es eso como ver ahora en medio del cielo el sol que se puso hace dos horas.

De esta manera iban conversando los dos amables jóvenes, sintiéndose insensiblemente atraídos el uno hacia el otro, y repeliéndose al mismo tiempo, como dos flores que arrastra en sus ondas la corriente de un arroyuelo, retozando con ellas, uniéndolas



.....y se entregó al tumulto de sus pensamientos.

y separándolas, en sus saltos y vueltas por las guijas y los recodos de su estrecho y tortuoso cauce.

Al retornar á la casa, Gabriel se retiró al aposento que le habían destinado, y se entregó al tumulto de sus pensamientos. Antes de recogerse, hízose de un ejemplar del *Diario de la Marina*, y leyó atentamente el artículo en que se daba la noticia de la defunción del ilustre prócer, protector de la familia que toda la vida había llamado suya. En la redacción del periódico, por razones de que hemos hablado, se habían circunscrito á anunciar el triste acontecimiento, extendiéndose en hacer elogios del conde y de su malogrado hijo Jenaro, Parecióle, sin embargo, á Gabriel que, si bien de una manera un tanto velada, se hacía hincapié sobre las no comunes disposiciones religiosas que habían acompañado la muerte de tan distinguido patricio. Largo espacio estuvo recorriendo nuestro solitario joven las escenas que pasaron entre él y el difunto conde, y los favores que le debía; y de esta manera iban poco á poco agrupándose en torno suyo todas las personas que le habían hecho dulce la vida hasta el día en que lo que el llamaba un cruel egoísmo le ponía ahora en el mar de confusiones que le arrastraba. A la vez que esas figuras pasaban por su mente, destituídas de su antiguo esplendor, más viva, más grande presentábasele la de aquella ignorada madre, cada vez más hermosa y más amable en su fantasía; y ahora más que nunca revestida de cierto carácter de solemnidad, dado por la persuasión ya hondamente arraigada en el ánimo, de que aquel ángel de sus sueños había sido víctima de misterioso desastre.

Entre esos grupos un nuevo personaje tomaba lugar prominente; y era Lucía, Lucía tan hermosa, tan afable, tan aguda, Lucía que en aquel momento estaba allí, bajo aquel techo mismo, su estancia pared en medio de la suya. Cada una de sus expresivas miradas se repetía en su memoria como la fiel reproducción de una plancha fotográfica; cada una de sus palabras sonaba de nuevo en sus oídos, y en miradas y palabras creía ver una señal de amor. Sondaba él su propia alma, buscando qué había en ella para responder á miradas y palabras; y con delicia veía encenderse y crecer una tumultuosa pasión. No era la pasión que en ella había despertado Luz, difundiendo serenas y puras irradiaciones que envolvían la vida entera. Era la pasión que ansía por la inmediata posesión del objeto amado, sin elevarse nunca á las regiones etéreas, pasión que, si no encuentra obstáculos en su precipitada y vertiginosa carrera, va á parar á un término desastroso. Por fortuna para nuestro Gabriel, había en este caso un obstáculo grande, obstáculo que él no veía, pues la vanidad que le hacía creerse amado de Lucía, le ponía una venda en los ojos. Ese obstáculo era la fuerza de voluntad de Lucía para no hacer sino lo que fuese conveniente.

Otro obstáculo vino á impedir el desarrollo de una pasión que podía haber llegado á ser fatal, obstáculo en que ni uno ni otro pensaron; pero que se interpuso de la manera más natural y sencilla. Al día siguiente de la llegada de nuestros viajeros á Cárdenas, se presentaron en la casa de huéspedes los parientes de Lucía, los cuales tenían noticia de sus movimientos por carta que ella, al desembarcar en la Habana, les había escrito. Eran estos parientes un tío segundo con dos hijas y un hijo, jóvenes todos, alegres; y aunque nacidos en el campo, habíanse educado en la Habana, y tenían pretensiones e que se los considerase como personas de distinción, contando con el ingenio de papá, que dejaba una renta más que mediana. Tenían muchos amigos y aún parientes en Cárdenas, donde solían pasar largas temporadas; y á la casa de uno de ellos fueron á parar en derechura. La casa era capaz y la hospitalidad de sus dueños, ilimitada; así es que no sólo recibieron éstos de mil amores, como en otras ocasiones, á los huéspedes del campo, no sólo exigieron, al saber el objeto de su viaje, que Lucía y sus amigos se hospedasen en su casa, sino que insistieron en que no se hablase palabra de irse en seguida al ingenio. Mucha era la gente, pero mayor la voluntad. En el teatro había á la sazón una buena compañía de zarzuela, preparábanse fiestas para celebrar las victorias del ejército en Marruecos, el carnaval se acercaba á más andar; en fin, todo se reunía para hacer imposible una negativa que los hospitalarios cardenenses, hablando entre burlas y veras, se disponían á tomar como desaire.

Dicho y hecho. No bien las primas cubanas, que eran bonitillas á pesar de la cascarilla que les quitaba la saludable frescura de la tez, abrazaron y besaron á la prima extranjera, se dió noticia del plan concertado, mediante Pepe Penique, que servía de trujamán; y, dejando á un criado el cuidado de trasladar el bagaje, antes de almorzar se hallaron todos nuestros viajeros instalados en la casa del hospitalario amigo.

Todos, menos Gabriel. Este, al ver entrar en la casa la alegre turba, infirió de las primeras palabras que dijeron, quienes eran y el objeto que allí los llevaba. Valiéndose de la misma confusión que produjo la visita, metióse en su cuarto para evitar las explicaciones á que naturalmente había de dar lugar la circunstancia de hallarse él en cierta intimidad con aquella familia extranjera. Desde su cuarto siguió con el oído todos los preparativos de la mudada, y se enteró del recado que así Lucía como la señora enferma dieron al ama de la casa, sintiendo no ver á su agradable compañero de viaje, y encargándole le dijese adiós de parte suya.

No bien se hubo de restablecer la calma, salió Gabriel del que, en este caso, podríamos llamar su escondite, y se preparó á endulzar las amarguras de la ausencia de su amiga con un almuerzo que no perdía un ápice de su buen sabor por estar condimen-

tado *secundum artem* de otro país nada célebre por la confección de salsas sabrosas. Asaz mohino estaba y cabizbajo, cuando, con la cabeza levantada para dar de lleno las ventanas de la nariz á los vapores del biftek y la papa frita, y caminando como quien no quiere tocar el suelo, entró don José de Jesús Trina, alias Pepe Penique, y sin más cumplimientos, pues á ello le autorizaba la calidad de empleado de la casa, que en cierto modo tenía, se sentó á la mesa.

—¿Qué le parece á usted, señor de Ramírez, como volaron los pájaros en cuanto llegaron á la pajarera? Y digo, la muchacha vale un Potosí. Nadie diría que no es criolla: trigueña, y ¡qué ojos! ¡caramba!

Aquí interrumpió Pepe Penique el que hasta entonces no pasaba de monólogo, puesto que Gabriel nada decía, y empezó á despachar el plato que le pusieron por delante; mas la interrupción fué momentánea, porque mientras mascaba, siguió diciendo:

—Yo ya me lo sabía, que conozco á la gente de la casa á donde han ido á parar como á mis manos; y no podían permitir que amigos de sus amigos estuviesen parando en fonda. Además, es gente del comercio y no falta allí quien hable el inglés. Ya se divertirán, porque se quedan en Cárdenas, y luego la familia de acá se irá con la otra, cuando la otra se vaya, y seguirá el regodeo, que toda es gente alegre y amiga de divertirse... ¡Huy! ¡sopla! ¡qué caliente está el café con leche! ¡demonio! me he abrasado las entrañas... Conque ¿no había usted estado nunca en Cárdenas, Ramírez? ¡La ciudad más bonita de la Isla! No parece sino que está uno aquí en país extranjero. Ya verá usted, ya verá usted. Si yo puedo servir á usted en algo, estoy á su disposición. Yo aquí conozco á todo el mundo, y todo el mundo me conoce. Cuando usted quiera le puedo conseguir, y lo que yo no le consiga, diga usted que no lo consigue nadie. En cuanto usted le tome el gusto á Cárdenas, ya verá como no quiere volver á la Habana... ¿la Habana? Si es un cajón, que tiene que ir con cuatro ojos para que no le atropellen los caballos de los carruajes. Aquí en Cárdenas de todo hay. Si usted quiere, yo puedo conseguirle una colocación, y así se nos queda usted por acá. Lo que usted quiera; porque tengo en todas partes amigos que me deben favores, y no desean otra cosa sino servirme. Si quiere usted entrar en una casa de comercio, en un almacén de mieles, en el ferrocarril, en un colegio, lo que usted quiera. No tiene usted más que abrir la boca... con franqueza.

—Muchas gracias, Trina, muchas gracias, —dijo, por fin, Gabriel, que había acabado de almorzar, y de codos en la mesa, fumaba

un puro, escuchando la retahila de palabras que salía de aquella boca al mismo tiempo que engullía los manjares.

—No hay por qué darlas.

—Puede que algún día tenga que valerme de sus ofrecimientos.

—Y dígalos; porque lo que promete José de Jesús Trina á sus amigos, lo cumple al pie de la letra, aunque tenga que revolver medio mundo, y si usted me apura, el mundo entero. Aquí todos me conocen por Pepe Penique. Pregunte usted de un cabo á otro de la ciudad quién es Pepe Penique. Me llaman así por cariño; porque, sin que sea alabanza, todos me quieren. Y es que, como yo sé hablar inglés de resultas de un viaje que hice á los Estados Unidos, allá, cuando era yo muchacho; porque, amigo, ¿qué quiere usted? Algo se debe hacer por la patria; y aquí estamos con el resuello cogido, con esta gente que, en cuanto tienen una vara en la mano, se les mete en la cabeza que la



Si usted quiere, yo puedo conseguirle una colocación.....

vara no es más que para dar varazos. Así anda la cosa. En esta casa se puede hablar con confianza, porque no vienen más que americanos. Dígame, Ramírez, usted que viene de la Habana, ¿qué se dice allí de la muerte del conde de Castelamar?

—Yo supe la noticia ayer en el tren.

—¿A quién le habrá dejado el dinero? Y que tenía dinero para enlosar de plata la plaza de la Iglesia. Dígame usted á mí, que algunas veces he hecho cobranzas de censos que tenía en esta jurisdicción. El encargado es un tío mío; pero cuando está enfermo, me manda á mí, porque yo para todo estoy listo.

—Dígame, Trina, ¿tiene usted un pariente en la Habana?

—Manuel Felipe Trina. Pariente mío es. ¿Lo conoce usted?

—Bastante.

—¡Es posible! No en balde sentía yo por usted... pues... así, cierta simpatía. Manuel Felipe y yo nos queremos como hermanos. Usted sabe que se casa.

—Con una muchacha de la Chorrera.

—La misma; y que está ahora con unos parientes suyos en la Habana: los Codina. Ya están corridas las diligencias. Van por vapor; porque así lo quiere el abuelo de Manuel Felipe, á ver si entra el nieto en cintura. Por supuesto, usted sabrá que Manuel Felipe ha estado haciendo de las suyas en la Habana. Como ya es mayor de edad, podía disponer de lo que le dejó su padre, que era primo segundo del mío. No era mucho; pero todo se ha vuelto sal y agua, sin contar lo que debe. Un despilfarro; y vea usted para qué, para nada. Ni él sabe decir cómo se le ha ido de entre las manos el dinero. Es verdad que juega, y eso es un pozo sin fondo. ¿Usted juega?... Bueno, ni yo tampoco; á los bolos una que otra vez cuando estoy ocioso, y pare usted de contar. Después que vió que se iba acabando el aceite á la máquina, la cogió con la lotería. ¿Qué le parece á usted ese lindo modo de hacer fortuna? Yo no compro nunca billetes; cuando juego es con billete regalado, y en los días de la vida he sacado. Lo mismo, ni más ni menos, le ha sucedido á mi bendito primo. No lo mismo; porque él ha sacado, sí, el dinero del bolsillo. Lo que ha regañado el abuelo ya se lo puede usted figurar; pero por un oído me entra y por otro me sale. Y el abuelo no ha sabido todas las fechorías del nietecito hasta ahora que Manuel Felipe cantó de plano, y salieron á rodar sus negocios con esos tiburones de los usureros, que se olieron que el taita tenía ingenio. El taita, con los amores de Manuel Felipe, está que no cabe en la ropa de contento, y dice que todo se arreglará; y yo lo digo también, porque Manuel Felipe es buen muchacho en medio de todo, y ha prometido venir á trabajar al lado del taita. Luego, la muchacha es una perla. Ahora sí puede mi primo decir que le cayó la lotería.

—¿La ha visto usted?

—Sí, la pascua pasada. El viejo vino á Cárdenas á tomar el vapor, cuando iba para la Habana á conocer á la muchacha, y me dijo: “¿Quieres venir, Pepe?” Yo, aunque tenía entonces mucho que hacer, le dije al momento que sí, y pasamos unos cuantos días en la Habana y la Chorrera. ¡Qué gente tan buena toda! Los Martí y los Codina. Mariquilla es una perla, lo digo y lo repito. Y ¿dónde me deja usted á su prima Eulalia? Si no fuera porque yo me he propuesto no casarme hasta no estar redondeado, me hubiera enamorado de ella al vuelo. Pero también me parece que ella tiene otro que le entretenga los oídos.

—¿Sí?

—Un abogadito catalán, buen mozo. Y ¿qué me dice usted de Marcial Codina? ¡Qué talento! En fin, todos contentos con la visita; y eso que la gente aquella andaba tristonaza, porque... yo no me enteré bien... parece que un amigo de la casa se había ausentado... ó muerto: ¿qué sé yo?

—Es lo mismo; y no hay duda que hay mucha sensibilidad en el mundo.

—Yo estoy todavía haciéndome cruces con los amores de Manuel Felipe. No hay caso sino que hay gentes que nacen de pies así como otros nacen de cabeza; aunque yo no sé cómo decir de mi primo, que debe de haber nacido dos veces, ó de dos maneras; porque para todo nació de cabeza menos para enamorarse de Mariquilla. Es una perla. Si usted los viera... se quieren como dos tortolitos. Mariquilla siempre está riéndose del novio; y el novio contento como una Pascua, y haciendo todo lo que quiere la muchacha. Mariquilla le ha quitado á Manuel Felipe de la chola el estar cazando números para comprar billetes, y le ha hecho soltar de las manos el bastoncito que no soltaba nunca. Pues ¿puede usted creer que el muchacho ha ganado en la apariencia? La maña de estar mamando el puño del bastón le hacía parecer un bobalicón; y ahora anda avisado. En fin, son felices, las familias están contentas, y el taita dispuesto á hacer todo lo que quiera el nieto.

—Conque ¿se casan pronto?

—Dentro de pocos días. Puede ser que pasen por aquí para ir al ingenio. Y ahora me largo, que tengo mucho que hacer hoy. Una cita tenía, y ya se ha pasado la hora. Ya sabe usted, Ramírez, cuente usted conmigo con toda franqueza. Mañana nos veremos: adiós.

—Adiós,—contestó Gabriel; y levantándose de la mesa, salió al patio á dar paseos, murmurando:—¡mundo miserable!

CARÍTULO XXXVII

¡LA NOTICIA!

Aunque Lucía, desde que salió de la casa de huéspedes, tuvo al pie á su primo, que era un gentil lechuguino, y á falta de inglés, hablaba muy significativamente con los ojos, y de buenas á primeras se hizo su maestro en español, con todo eso, esperaba que en el curso del día, ó, á más tardar, aquella noche, tendría de visita á su tan cumplido como misterioso compañero de viaje. Este, empero, no pareció entonces ni después, lo cual, sorprendió, como es de suponerse, á la elegante y amable señorita; y tal fué su sorpresa, que hubo de hacer partícipes de ella á sus primas y á las amigas de sus primas, por cuyo conducto, fiel y seguro, vinieron todos en la casa á enterarse de las amistosas relaciones que, durante el viaje, habían existido entre la familia extranjera y un joven de la Habana que hablaba inglés y se llamaba Ramírez, del cual la graciosa Nel estaba perdidamente enamorada.

Tenemos que excusarnos de hacer una minuciosa relación del diálogo en que hizo Lucía su franca revelación, entre las exclamaciones y reparos de su auditorio, porque fué por medio de intérprete y con no poca parte de pantomima, que si bien en la representación dió no poco que reír, sería en todo extremo insulsa, repetida por la descripción.

(Continuará.)



LEYENDA EN LINEAS

Por J. M. Romeu

BAJA la Aurora de su floresta immaculada y radiante y esplendorosa, ataviada de púrpura y grana, empuña el cetro con que gobierna los más luminosos momentos de la naturaleza.

Al pisar su trono, se conmueve.... en su extensa mirada, sólo observa las fluctuosidades de un mar encespado, que llora y gime, y las fauces abruptas de una tierra sin confines, cuyos contornos suben y bajan alternativamente formando gruesas gargantas, de múltiples colores, envenenadas con el suave sedimento del subsuelo.

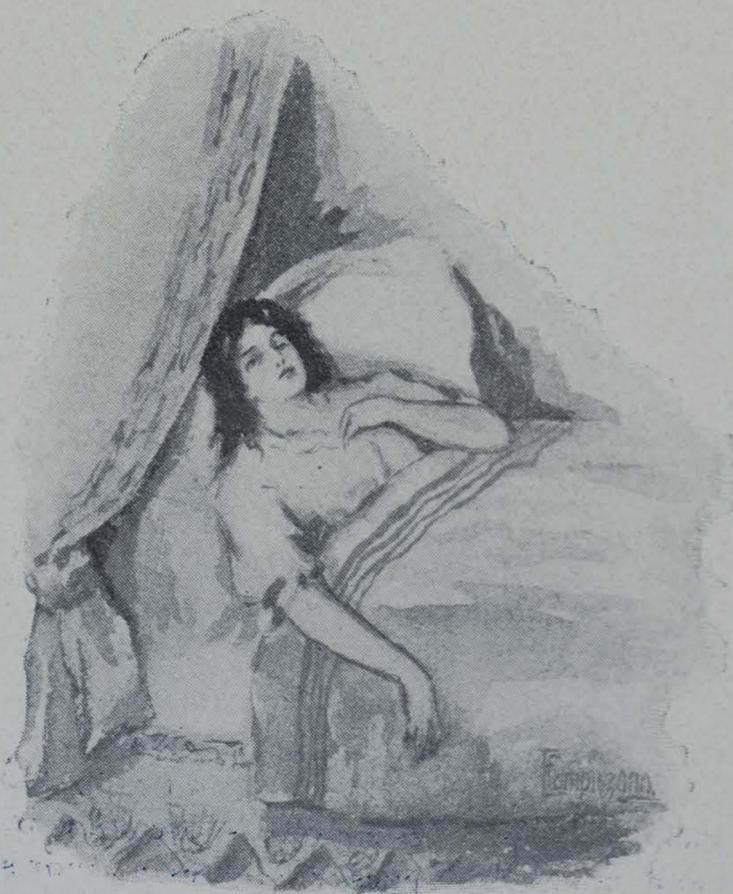
Pero poco á poco y acompasadamente se despoja de sus ricos ropones y á cada uno que desnuda su seno ó sus curvas incitantes, sucede un rayo luminoso que se dirige apresuradamente á ocupar un espacio de tinieblas.

Llególe su turno al rayo del amor, á la arista encargada de avivar los fuegos de Cupido..... y gallarda é hirviente penetró por en-

tre los pliegues de una ventana, con incrustaciones de curiosa yedra, sudorosa por las fatigas de la noche. Al momento se divisaron los mueblajes y cortinas de aquel nido de ángel y allá, al ángulo izquierdo, un lecho cubierto de ricos encajes,—en él, la deidad con sus párpados cerrados, transportada su alma al mundo de sus ilusiones, cubiertas sus formas con descuido artístico, bajo la blanca y plegada vestidura de Morfeo.

Al besar la luz sus encendidos labios, un suspiro prolongado brotó de su seno y al rápido compás del mismo, entonó la palabra de su amor, llamó á Pablo, á su querido

esposo y llamóle allá en los oscuros apartamentos donde el alma se posa cuando el cuerpo duerme. Un angelical infante, de tez anacarada, ojos como estrellas y cabellera más dorada que el reluciente trigo y que á su lado reposa, prorrumpe en lastimoso llanto y la autora de sus días des-



LEYENDA EN LINEAS

pierta..... enjuga las lágrimas de su hijo, dirige una mirada rotativa por el aposento y vé á su esposo, á su Pablo, sentado frente á la mesa en la que inclina su desfallecido busto; le llama, no contesta; corre presurosa á su lado, vuelve á llamarle, le toca, lo mueve y... nada.... está inerte. Esparce una



vaga y desesperada mirada al rededor de aquella mesa y vé una carta; la coje y lee: "Adoradísimo Pablo"—mira la firma..... "Eugenia;"—la estruja entre las manos; bruscamente la pone entre los brazos cruzado de su Pablo y con el vértigo de la locura, abre la ventana y se precipita en el arroyo.....

EL ULTIMO BAILE

POR SEGUNDO ANGEL PÉREZ

Pensé verla, pensé que afortunado y dichoso y feliz oprimiría su esbelto talle, y que á su dulce lado placentero la noche pasaría.

Pensé hablarle y decirle lo que siento, para ablandar su corazón de roca: pensé escuchar su enecantador acento y leer en su oculto pensamiento lo que no quiere pronunciar su boca.

¡Que largo el tiempo si una misma idea ó una cruel impaciencia nos devora, pues para el que sufre ó que desea un siglo le parece cada hora!

En el salón entré, con la mirada ansiosa busqué al sér que me atormenta, la que tiene mi alma aprisionada, la mujer que mis penas acrescenta; pero..... ¡no estaba allí, no encontré nada!

No la vi, no la hablé, ni su mirada calmó la llama que en mi pecho arde y quedó mi ilusión tan deshojada, como la flor al soplo de la tarde.

La ilusión deshojada, el pecho herido,

bailaba..... mas no sé lo que bailaba..... y aunque con tanta multitud reunido, ¡qué desierto y qué solo me encontraba!

Me sorprendió la aurora de otro día pensando en ella y en mi atroz suplicio, y solo, más dichoso me creía que en el alegre y general bullicio, que el animado baile me ofrecía.

Oye mujer: el odio que me inspiras es fuego abrasador del pensamiento; con él quisiera sofocar tu aliento y encenderte con él cuando me miras.

Arde en mi sér con insaciables iras, cual llamas encrespadas por el viento; tu desdén sin piedad le da alimento y el agravio infernal prende sus piras.

Es el genio del mal que me devora, tortura y ansiedad, pesar maldito que el labio á describir jamás alcanza.

En mi noche de angustias sin aurora es el dolor supremo, el infinito..... pues mi odio es el amor sin esperanza!



LA MUÑECA

Por Rosalía Castro



CON SU carita pálida y anémica, desordenado el cabello, cubierto de harapos el frágil cuerpecillo, y besando el suelo duro y caliente los diminutos pies, huérfanos de calzado alguno, la chicuela vagaba por las calles en busca de un mendrugo y de algunos centavos para llevarlos á la madre infeliz, que allá en el mísero y destartalado hogar yacía postrada en el lecho, víctima del infortunio, del dolor y la miseria horrible, que traza surcos en la frente, que aniquila el cuerpo, que priva de luz al cerebro y entenebrece el alma.

Todos los días, antes de retirarse á su casa, la pequeña daba un gran rodeo, bajaba por la calle del Obispo y se detenía ante una vidriera llena de ricos juguetes, entre los cuales descollaba una muñeca lindísima, vestida con magnífico traje de raso azul. Era una especie de obsesión para la niña.

Soñaba con la muñeca, en ella pensaba constantemente, y así que la tenía cerca, muy cerquita..... ¡separada tan sólo por el cristal de

la vidriera! juntaba sus manitas, como cuando iba á la iglesia en compañía de su madre á rezar de rodillas delante de aquella santa Virgen, tan dulce y hermosa, que era la madre de todos, y se quedaba extática, contemplando largo rato los zapatos blancos de la muñeca, su rico traje azul adornado con cintas y encajes, su gran sombrero que tenía una pluma blanca y rizada allá en lo alto, lo mismito que los de las grandes señoras que van en coche, su cara tan linda, con mejillas rosadas como los claveles,

y sus grandes ojos que miraban siempre para el mismo lugar.

¡Ah! ¡Dios mío! Aquella tarde la muñeca se empeñó en mirarla fija muy fijamente, sin apartar sus ojos un momento.

La chiquilla tuvo miedo y le gritó:—¿Por qué me miras así? ¿acaso te he hecho algún daño?—y añadió suplicante:— ¡Mira! ¡si te quiero mucho!

Pero la muñeca no hizo caso, y continuó mirándola con sus ojos de cristal, faltos de vida y expresión.



Aquello atraía á la pequeña como si fuese un abismo. Quería huir, marcharse lejos de allí, para no ver aquellos ojos, grandes, grandes, que la miraban sin cesar; pero una fuerza irresistible la tenía como clavada en el suelo, frente á la vidriera.

Por fin hizo un esfuerzo supremo, y ya casi de noche emprendió una carrera loca, vertiginosa, que no cesó sino cuando ya estuvo dentro mismo de su casa. Entonces llegó á la cama donde estaba tendida la madre y con voz angustiada y temblorosa, todavía bajo el influjo de aquella extraña impresión, exclamó apresuradamente.

—¡Mamá! ¡mamá!

Nadie le respondió.

Creyó la niña que su madre dormía, sacudióla por un brazo, suavemente primero, luego con más fuerza, pero no se despertaba.

Tocó sus pies y sus manos, esta-

ban fríos..... fríos como aquellos pedazos de hielo que la daban en los cafés.

Entonces miró su rostro.

—¡Mamá, mamá mía, querida mamá!

Pero su madre la miraba con los ojos muy abiertos, fija, muy fijamente, con mirada vaga, sin expresión, como si tuviese los ojos de cristal. De repente, la chiquilla volvió á sentir un miedo muy gran-

de, y allá, dentro del pecho pequeño, una cosa triste, muy triste y muy dolorosa, que parecía se lo iba á romper y que la hizo llorar amargamente, obligándola á gritar con desesperación.

—¡Mamá! ¡mamá mía! ¿por qué me miras de ese horrible modo? ¿por qué me miras como aquella muñeca tan mala de la calle de Obispo? ¡Hoy están todos enfadados conmigo! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡si no hice nada malo!



JOSE MARTI

POR FRANCISCO TOYMIL

Del insigne Martí, el gran patriota,
luchador incansable, era su empeño
dar á la patria un porvenir risueño
y la bandera que orgullosa flota.

Su ferviente deseo no se agota,
el ideal de su constante sueño,
ver al cubano de su patria dueño

y la cadena del esclavo rota.

Hasta Dos Ríos el deber lo llama
y al caer en mitad de la pelea
selló con sangre su gloriosa fama.

Para que eterna su memoria sea
al gran batallador Cuba lo aclama
el Apóstol más grande de la idea.

PANAMEÑAS ILUSTRES

CLEMENTINA DE PATIÑO

Por N. J.

Así como están ocultos en las entrañas de la tierra inmensos tesoros que atraen la codicia de los hombres hacia ese pedazo de suelo que los posee, así también existen en ciertos hogares grandes tesoros, riquezas de incalculable valor intrínseco, que si no tienen el mérito de la atracción es porque se les ignora.

Estudio diferente al de la mineralogía, satisfacción distinta la que proporciona el conocimiento ó la adquisición de estas joyas del alma, que es preciso por fuerza hacerlas conocer hoy más que nunca, cuando las sociedades modernas, de suyo materializadas, no se detienen sino delante de todo aquello que es oro, que brilla en materia; olvidándose y abandonando á lo único que en la tierra alienta la vida y realiza la felicidad: una mujer virtuosa. Y Heliodoro Patiño tiene un hogar y posee este tesoro, es dueño de esta alhaja.

Como he dicho antes, necesario es que se conozcan estas envidiables joyas. Que al pie de este apacible rostro que sólo revela candor y esperanzas, aparezcan algunos rasgos que pinten la fisonomía moral que adorna á la compañera del amigo, la que comparte con él gustosa las amarguras en la lucha por la vida, y lo alienta en las horas de prueba.

Hoy que ya tiene el hermano en ideas abierto el sendero hacia el porvenir, que goza de los favores de la multitud que mira en él al luchador convencido que puede ser mañana su conductor, es bueno que se conozca el corazón que Heliodoro ha formado: que á semejan-

za de un arroyo se palpen las cristalinas aguas encerradas en esa fuente limpia en donde él bebe sus inspiraciones.

Tengo para mí, que á los hombres públicos debe juzgárseles por lo que son en su vida privada.

La historia nos presenta á cada paso ejemplos de lo que fueron los pueblos, de sus miserias sufridas, de la desmoralización implantada cuando tuvieron por conductores ó gobernantes hombres inspirados en las impurezas ó las liviandades del hogar.

La frivolidad de la mujer corrompe los sentimientos del marido, del mismo modo que la austeridad de ella imprime su sello á todos los actos de él. Así marchan y marcharán siempre por caminos opuestos los inspirados por Lucrecia ó Mesalina, á aquellos que bebieron y beben en las fuentes puras de una que pueda por sus virtudes llamarse madame de Sévigné ó madame Roland.

Hace quince años, apenas salidos de la adolescencia, juraron Heliodoro y Clementina unir sus almas, confundir sus corazones; y, ni los reveses de fortuna con que luchó ese huérfano, ni la hasta cierto grado santa oposición de los padres de ella por no dejarse arrebatarse la niña mimada, la hija de sus ensueños, nada, nada tuvo poder bastante para deshacer ese juramento; y firmes en sus propósitos, resueltos á apartar con las manos —si necesario hubiese sido— los zarzales de ese nuevo camino que iban á recorrer, se unieron en la tierra para siempre hace diez años.

Llevaban únicamente por patrimonio un carácter firme, muy firme, templado al calor de la virtud y la pobreza, y de este resultante para muchos antagónico, como sale la luz de dos pilas opuestas, formóse ese hogar que ostenta en su seno un tesoro de virtud: Clementina.

Identificada de corazón con su marido, ella es Heliodoro en espíritu y en esencia.

Mujer de talento natural, ilumina el cerebro poderoso de su amado con sus rayos de clara visión.

Modesta como él en extremo, "no sabe cuánto vale".

También como él prefiere estar en lo bajo porque no comprende llegar á las alturas sin dignidad.

.....
He aquí sus bellas y elocuentes frases al protestarme ha pocos días que su marido en estos momentos no exaltaría á las regiones oficiales: "Si no hemos de llegar arriba con dignidad y limpieza, siempre estaremos abajo. Si no llegamos hoy, llegaremos mañana; y si no llegamos, ¿qué hemos, pues, perdido?"

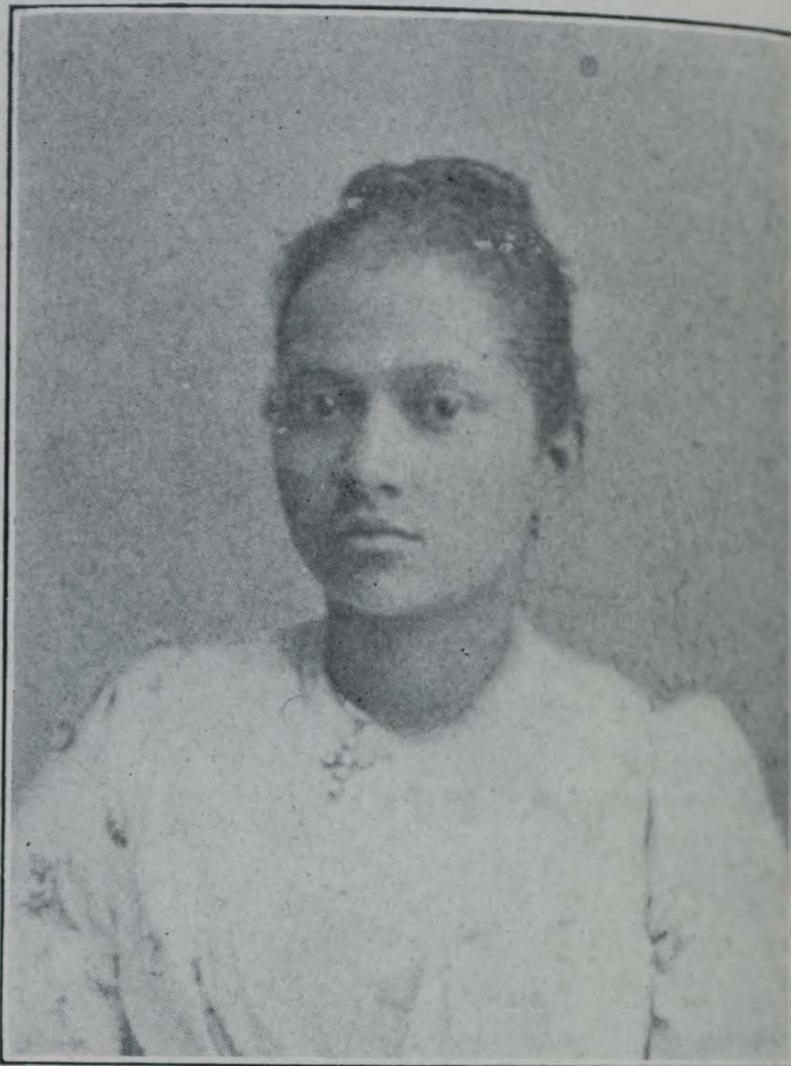
Así soluciona esta mujer de gran carácter y mucha abnegación todas sus cuestiones.

Recuerdo también que en aquellas horas aciagas y de terror para los liberales de Panamá, cuando se almorzaba en compañía y en medio de la sonrisa de la mujer amada, ó de la cariñosa madre ó tierna hermana, y se comía la misma tarde sobre las baldosas de una mazmorra inmunda; cuando el soldado pretoriano revolvía con la punta de la bayoneta los alimentos del recluso; cuando nuestros pasos eran expiados y nuestras íntimas conversaciones sospechosas, recuerdo me dijo esta heroína del deber: "Si ha de continuar Heliodoro siendo víctima de esos miserables, que vaya antes al campamento á morir por sus principios, que mis ma-

nos no me dejarán morir de hambre." Y el abogado dejó el bufete y empuñó el rifle, y á Clementina la sorprendieron las sombras de la noche con la aguja en la mano.

Sólo los grandes corazones toman estas grandes resoluciones.

Estos rasgos característicos que pintan toda la grandeza del corazón de esta mujer, habrían podido servir á madame de Stael para to-



CLEMENTINA PATIÑO

marla como ejemplo y presentarla á Napoleón cuando ésta le dijo al gran capitán que formara madres en Francia, y así evitaría la decadencia moral de ese pueblo.

Pero desgraciadamente Clementina no es madre. Por uno de esos caprichos de la naturaleza, ó como he dicho alguna vez, por rebeldía de la naturaleza contra la naturaleza misma, ese dichoso hogar está formado, mas en él no hay familia. O como diría Lamartine, allí no existe la Trinidad de la Naturaleza, que la forman los padres y el hijo. Es decir: el fruto de esa santa unión aún no ha llegado.

Esa sencillez que demuestra su semblante, se observa también en su trato y en su conversación. No desperdicia frases. Habla con corrección y piensa bien antes lo que va á expresar.

En la conversación familiar maneja el chiste con naturalidad, y contrasta la gravedad de su fisonomía cuando se torna en asunto de

importancia lo que se habla. Es que entonces reflexiona para emitir concepto luego. Y es aquí cuando esos inmovibles ojos que parecen petrificados y que denuncian el espíritu observador que los anima, se agitan y centellean como queriendo hacer ascender las claridades de su mirada hasta proyectarse en sus pensamientos.

ANGELA PENCHI

Por Lohengrin

EN LOS ojos profundamente negros vive la llama ardiente del arte y en el caudal prodigioso de su voz coloran y resplandecen todas las armonías y todos los sentidos.

Hija de la ardiente España, tiene su canto todas las pasiones, bate y palpita como rítmica parvada de palomas y anida en el corazón de su auditorio subyugando por el dulce timbre, por la vehemencia de la frase y por la expresión artística de la voz.

Soprano dramática—es decir la columna, el astro de más brillo de la Compañía—encantará al público de la Habana cuando sea ya triste y fiera *Aida*; noble y amorosa *Valentina*; suave *Ricke* y espléndida *Floria Tosca*.

Los empresarios Drog y López de México y la Habana, han acertado en la elección de una artista de tanta importancia: su voz perfecta, de color dramático, tiene una extensión considerable de más de dos octavas; su purismo de impostación le hacen conocer todos los tecnicismos del canto, *smorzando* y *filando* aun los más altos tonos.

Debutó en uno de los más aristocráticos y severos teatros del mundo—San Carlos de Lisboa—y su marcha ha sido triunfal por todas las escenas, conquistando con los aplausos de los públicos enloquecidos, un nombre seguro de artista

respetada: Nápoles, Florencia, Milano, Génova, pisa, Rotterdam, La Haya, Odessa, Buenos Aires son los cultos centros musicales que le han otorgado los títulos de *Stella*.

Con un aplauso sincero y un anticipado augurio de bienvenida, CUBA Y AMÉRICA presenta á sus lectores el retrato de la hermosa é inteligente artista lírica.



ANGELA PENCHI

TEODORO HERZL

Los hijos de Israel están de duelo con motivo de la pérdida del gran hombre que supo inspirarles y alentarles con la esperanza de recuperar la "tierra prometida."

Teodoro Herzl ha muerto, cuando precisamente parecía estar en la plenitud de su vida. Deja sin acabar el gran trabajo por él emprendido, y lo más sensible para el pueblo judío, es que quizás no se halle quien tenga suficiente fe, energía e inteligencia para llevarlo á feliz término.

Nació en Budapest en 1860, de padres acomodados. Recibió una excelente educación, graduándose en la Universidad de Viena como Doctor en filosofía y luego en derecho. Atraído por la literatura, abandonó el ejercicio de su carrera. Entró como redactor de la *Neue Freie Presse*, distinguiéndose como hábil periodista.

En 1891 fué á París como corresponsal del citado periódico, y allí entró en contacto con hombres de su raza, eminentes en artes y letras. Hasta aquel momento, había tomado poco interés en asuntos judíos y apenas si conocía la literatura, historia y religión hebreas. El caso de Dreyfus, la furia del antisemitismo, el espectáculo de las persecuciones judías en Rusia, el ostracismo social á que se les condenaba en Francia, todo contribuyó á agitar el alma del joven periodista,

lanzándolo al estudio de la cuestión judía.

En su mente combinó el Dr. Herzl lo ideal con lo práctico, y como un resultado de su estudio llegó á la conclusión de que la solución de la dificultad estaba en fundar un Estado judío. No pretendía con ello que los judíos que vivían en los países que habían elegido por patria, los abandonaran; su objetivo principal era la creación de un centro, un núcleo, un hogar, bajo la dirección de un gobierno judío, y al cual los hebreos de todas partes consideraran como la patria común, centro de la raza.

Como un resultado de sus trabajos, publicó su famoso *Judenstadt*, brillante obra en la cual indica la Palestina como el sitio más propio donde establecer, mejor dicho, restablecer, el hogar patrio. Allí afirma que aun cuando el Sultán no consintiera en ceder la Palestina á la nación judía, podía inducirse á arrendarla á un sindicato judío, dispuesto á pagar por ella una tributación mayor á la que pudiera obtenerse por medio de los impuestos.

El resultado práctico del libro del doctor Herzl, fué la celebración del primer Congreso Zionista en Basilea, Suiza, el año 1897. Allí, por primera vez en diecinueve siglos, reuniéronse un gran número de ilustrados judíos.



NOTAS Y NOTICIAS

Por Fructidor

EL TEMA de la guerra ruso-japonesa sigue preocupando hondamente á nuestra sociedad.

Los partidarios de los rusos están satisfechísimos con el *gesto bello* que asumen los heroicos defensores de Puerto Arturo.

¡Oh, el gesto! Verdaderamente es lo único que nos preocupa, no ya en la guerra, sino en todos los órdenes de la vida.

¿Qué importa la causa por la que se muera? Lo interesante es asumir al morir una actitud bella, fiera, artística... Al mayor criminal se le dispensa la enormidad del delito cuando se le ve poner sonriente y sereno la cabeza bajo la cuchilla de la guillotina ó por entre el corbatín siniestro del *garrote*.

La rubia aquella, de ojos muy azules, ferviente admiradora de los súbditos del Czar, me decía comentando la defensa de Puerto Arturo.

—¡Cómo saben morir los rusos! Cuando se contemplan actos de tan admirable sacrificio por la patria, hay que convenir en que se equivocan lastimosamente los que afirman que el hombre es un mono perfeccionado.

—Efectivamente, señorita,—le respondí;— afirmación semejante es una afrenta... para los ilustres simios, que todavía no han llegado á glorificar y enaltecer á la matanza colectiva, por bello y bizarro que sea el gesto de los que mueren y de los que matan.

Tenemos á todos los teatros funcionando, con espectáculos distintos en cada uno de ellos.

Pasemos revista:

Teatro Nacional. Funciona el Cinematógrafo Lumiere de la Empresa Barrosch. Es el mejor de cuantos hemos visto. Las oscilaciones puede decirse que no se notan y las vistas son de gran tamaño y muy claras. Presenta escenas cómicas, serias y trágicas, todas atractivas y algunas verdaderamente emocionantes. Se pasan muy buenos ratos contemplando dicho Cinematógrafo.

Teatro Payret. Actúa en este teatro una simpática compañía de modestos actores, indiferentes á los aplausos del público y á la crítica de la prensa.

El caso es increíble ¿verdad? Lo sería, efectivamente, si se tratara de actores de carne y hueso; pero como dichos actores son simples muñecos que obedecen dócilmente á las ocultas y hábiles manos que los dirigen...

Es un espectáculo curioso, que tiene su

mérito. Lástima que el tamaño de los *marionettes* resulte pequeño dada la amplitud del teatro.

Teatro Martí. Se ha establecido en él el atractivo Museo de figuras de cera, de cuya inauguración dimos cuenta en el número anterior.

Los domingos da sus matinés la Sociedad de Conciertos Populares, de las que nos ocuparemos en nota aparte.

Teatro Albisu. Puntos suspensivos... más vale callar.

La "Sociedad de Conciertos Populares" obtuvo un éxito brillante y completo en el primer concierto de la segunda serie de la temporada, efectuado el pasado domingo en el *Teatro Martí*.

Una concurrencia numerosa y distinguida llenaba la sala del fresco coliseo, ansiosa de pasar dos horas deleitosas oyendo música selecta interpretada por excelentes profesores.

El principal atractivo de la fiesta musical fué la presentación de la Srita. Fidelma García Madrigal, talentosa pianista que sabe



EMMA Y RAUL SOTO, GUINES

cautivar con los primores de su ejecución esmerada.

Con verdadero placer oímos "Un sueño", delicada composición del profesor cubano Sr. J. Mauri.

Todas las piezas del concierto fueron brillantemente interpretadas por la orquesta que dirige el Sr. Martín.

Para el próximo mes de Septiembre se prepara un beneficio, al que prestará indudablemente su apoyo la sociedad habanera.

El beneficiado será un actor cubano muy querido, el Sr. Pablo Pildaín, el cual pondrá en escena el hermoso drama de Calderón, "La vida es sueño".

Le auguramos un completo éxito.

El "Liceo Artístico y Literario" de Guanabacoa vuelve á la vida con grandes bríos.

Su nueva Directiva la componen los siguientes señores:

Presidentes de honor: Sres. Esteban de la Tejera y Juan Balloveras; Presidente efectivo: Ldo. Cristobal de la Guardia; Vicepresidente: Sr. Rafael de Carrerá; Director: Dr. Gabriel Custodio; Vicedirector: Dr. Miguel Castro; Secretario: Sr. Alfonso Entralgo; Vicesecretario: Sr. Mario F. Ruiz; Contador: Sr. Adolfo Bustamante; Vicecontador: Dr. Vicente Custodio; Tesorero: señor Miguel F. Osorio; Vicetesorero: Sr. Pedro Avalos; Vocales: Sr. H. B. Someillán, Doctor Emilio V. Valenzuela, Ldo. Arturo Vior-di, Sres. Francisco Suárez, Joaquín Rodés, Santiago Villageliú, Antonio Comoglio, Alfredo Portela.

El Encargado de Negocios de la República dominicana, Sr. José R. Pérez Román, nos



MARIO MENCIO Y LÓPEZ

informa que las oficinas de la Legación han sido trasladadas á la casa número 139½ (altos), de la calle de San Rafael.

También recibimos un B. L. M. del Sr. J. Yarini participándonos su regreso de los Estados Unidos, de donde ha traído los últimos adelantos para su Gabinete dental, establecido en Galiano 88.

La "Asociación de la Prensa" celebró la constitución de la Sociedad el pasado domingo, con un almuerzo en el restaurant "La Mar," en la Chorrera.

Aún cuando, contra nuestra voluntad, no pudimos asistir á dicho acto, sabemos que en el mismo reinó gran cordialidad.

Hase constituido en Nueva York una importante asociación que lleva por título "The Puerto Rican-American League", cuyo principal objeto es el de obtener cada día más ventajosas condiciones en provecho de la gentil Borínquen.

"La Liga,—dice una comunicación que hemos recibido,—vivirá completamente apartada de la política de partidos: entre sus miembros caben patriotas de todas opiniones; unos y otros, fraternizamos influídos por un ambiente de grandes ideales, y todos podemos contribuir á la obra que emprendemos seguros de que el país ha de formar en breve nuestra invencible retaguardia, sin cuya cooperación, poco podría hacer la Liga en el sentido material de sus propósitos, aunque sienta grandes alientos y acumule inmensos entusiasmos por una patria que necesita, hoy más que nunca, del concurso de sus buenos hijos."

Exito completo en tan nobles propósitos.

"El Progreso", de Jesús del Monte, Sociedad que goza de grandes simpatías entre el elemento joven, estuvo de fiesta el sábado de la pasada semana.

Lindas parejas valsaron y danzaron en sus salones, á los acordes de una excelente orquesta.

Los bailes de "El Progreso" se ven siempre muy concurridos.

Los Sres. Graña y Ca, comerciantes importadores y exportadores establecidos en O'Reilly 74 y 76, nos han obsequiado con una regla de acero flexible de gran novedad y utilidad para los escritorios, bufetes, etc. Agradecidos al obsequio.



Recomendamos para las afecciones del estómago las aguas minerales "Burlada", bicarbonatadas, sódicas y yoduradas.

Obra verdaderos milagros y evitan grandes molestias.

El agente principal en Cuba de dichas aguas es el Sr. M. Pérez Iñiguez.